



Vértebra n° 6 Santiago
noviembre 2000

651903

Desde Emar, pasando por Cortázar.....

Daniela Gotti

Crítica literaria. Escucho esos sonidos y siento cómo se polarizan opiniones. Tal vez esas palabras contengan el propósito mismo del amor por la literatura. O tal vez pasen por el lado.

De la idea de crítica podría decir muchas cosas. Ayuda o ataque, no me parece que sea un deporte demasiado practicado entre los nuestros, no estoy segura de que esté bien visto tocar el trabajo ajeno, la pasión ajena. Evaluarla, puede ser, pero criticarla... Ni siquiera creo que nos sintamos particularmente cómodos con las herramientas de la crítica. La palabra argumento, por ejemplo, no la veo muy seguido en nuestras conversaciones. Tal vez no nos parece fácil distinguir un argumento entre la maraña de frases que trenzan un texto oral o escrito. ¿Y cómo contestarlos entonces? ¿Y sin contestar argumentos, formales o de contenido, cómo criticar?

Pero no es éste el momento de hablar de la crítica, sino de la crítica literaria. ¿Hablar por qué? La primera razón es mía, discutible, dudosa y tal vez llena de capricho: pocas veces he leído una crítica realmente decidida, o todo nivel, poderosa. No creo que baste esta observación para concluir que la crítica es tan dudosa como la mayoría de las que he conocido. El talento, mal que mal, se nota en el ejercicio de la crítica, tanto como en cualquier actividad. Algunos muestran dones cuando escriben, cuando piensan. Queda preguntarse dónde se acomoda ese don. La segunda razón para referirse a la crítica literaria quizá ni deba ser nombrada. Un impulso necesario, una pregunta ineludible, en este campo de letras que se apoya bastante en este ejercicio.

Confesión: disfruto sobre todo la música estruendosa, los sonidos wagnerianos, gloriosos, desmesurados. Tal vez eso explica o sea pariente de mi afinidad con las palabras de Joan Emar en *Milán*. Entre las sorpresas y las risas que tiene disueltas ese libro, está una idea simpática del autor, un método que puede ser nefasto o brillante. "Cada señor crítico escribirá única y exclusivamente, entendiéndose bien, única y exclusivamente, sobre aquellas obras que le hayan entusiasmado, locamente entusiasmado, o bien le hayan horripilado hasta las náuseas. Y silencio total sobre todo lo demás." (44)

Leo en estas palabras cierta saturación, puede ser, frente a críticas sin fundamento. "Silencio total sobre todo lo demás". Eso, por supuesto, reduciría con mucho la cantidad de trabajo de los críticos. Si se limitaran a los libros que les agitan el alma, la producción no podría ser en serie y muchas obras serían recibidas desde el vacío sin expresión. Criticar un libro, un cuento, de por sí, sería un síntoma, una muestra de un sentimiento enorme y de una reacción. Ya sería mérito merecerla.

Se escribiría entonces, según este esquema, desde la pasión, desde una comunicación casi demasiado poderosa para caber en el papel. Así trabajó Cortázar en *Imagen de John Keats*. No sólo habló sobre el escritor inglés, sino con él, porque su devoción por la obra del inglés constantemente revivía al poeta. En este libro, el argentino se da la libertad de no renunciar a su notorio gusto por Keats y por Keats entero. Cierta, sus versos aparecen una y otra vez, grandes protagonistas, pero lo que profundamente anima las páginas es la persona de ese artista. "Y qué hermoso hubiera sido oír su voz, verlo venir pequeño y un poco compadecido, riéndose por lojo" (51), escribió.

Desde Emar, pasando por Cortázar [artículo] Daniela Goñi

Libros y documentos

AUTORÍA

Goñi, Daniela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desde Emar, pasando por Cortázar [artículo] Daniela Goñi

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile